



El evangelio de hoy nos presenta a un joven bueno que se acerca a Jesús. Ha cumplido desde niño todos los Mandamientos, pero Jesús le dice que todavía le falta una cosa para seguirle de verdad a Él: dejar de acaparar riquezas y comenzar a compartir con los necesitados lo mucho que tiene. Se suele decir que la juventud es generosa, audaz, inconformista, llena de ideales. Pero este joven se volvió atrás; era muy rico. A medida que se van ocupando puestos, cargos que dan dinero, se van olvidando los ideales. Y lo que es peor: se habla de aquellos ideales de juventud, como eso, como idealismo, como una enfermedad de juventud que se cura con los años y con el dinero. Los mayores son realistas. Apuestan por el dinero, por la comodidad. ¡Qué difícil es acercarse a Dios y a los que nos rodean si el corazón está poseído por el dinero!

(www.juanjauregui.es)